





gunos transeúntes fué conducido á la Casa de Socorro del distrito de Palacio, donde se le practicó la primera cura.

LEVANTAMIENTO DEL ESTADO DE GUERRA

Esta tarde se ha fijado en los sitios públicos el siguiente bando: El capitán general interino de Castilla la Nueva, general de división D. César Villar y Villate, autorizado competentemente por el Gobierno de S. M.

CONSEJO DE MINISTROS

A las cuatro de la tarde se han reunido los ministros en Consejo, presididos por el Sr. Sagasta.

El Sr. Puigcerver Valencia 7 (31) En el correo ha salido para Madrid el exministro Sr. Puigcerver, siendo despedido en la estación por gran número de correligionarios y amigos.—Mencheta.

Accidente peligroso A causa del fuerte viento que ha reinado hoy, á eso de las dos de la tarde se han desprendido tres planchas de zinc de la cubierta del ministerio de la Gobernación, en la fachada que da á la calle de Corcos.

Incendio En el piso principal de la casa núm. 5 de la plaza de San Marcial se declaró esta tarde un incendio producido por el hollín de la chimenea, que fué sofocado á los pocos momentos.

Balance del día

Los ministros dedican el Consejo de esta tarde—al primero que celebran—para tratar del levantamiento de la suspensión de garantías, del aplazamiento de las elecciones provinciales y de la provisión de algunos altos cargos.

No sabemos si algo se hablará también de la época en que puedan ser convocadas las nuevas Cortes.

Antes del Consejo, los ministros que anoche no tomaron posesión de sus cargos hoy han llenado esta formalidad.

Las casas de los ministros principian á verse muy favorecidas con visitas, que unas se limitan á sinceras enhorabuenas, y otras á tratar asuntos del personal, ya en Madrid, ya en provincias.

El Gobierno, por lo que oímos, tiene sobre esto buenas intenciones; pero es difícil el pleito, si al lado de las buenas intenciones no se despliegan energía y acierto.

Las declaraciones de los nuevos ministros, publicadas esta mañana por El Liberal, han parecido muy discretas á las personas imparciales é ilustradas de todos los partidos.

No cesan, sin embargo, en su labor los pesimistas volviendo á hablar en los corros de exclusiones deliberadas, lo cual no es exacto, porque si bien es doloroso, como ayer dijimos, que no formen parte del Gobierno personas de la significación, del mérito y de los servicios del Sr. Martínez del Campo y del Sr. Garnica, es á todos notorio que se ha pedido su concurso al Sr. Montero Ríos, al señor Canalejas y á otras personas de significación genuinamente liberal y de relevantes servicios, como, por ejemplo, el Sr. Gullón, el cual, alegando razones particulares que le honran mucho, declinó el entrar en el Gobierno, á pesar de los reiterados esfuerzos del Sr. Sagasta para asociarlo á su obra.

No porque el cambio político embargue, principalmente en Madrid, la atención pública, hemos de dejar inadvertidos sucesos que marcan el estado de la opinión y el reverdecimiento de ideales que en la primera mitad del siglo anterior llenaron por completo el alma nacional.

Es digno de meditación para los hombres de gobierno, especialmente lo que ocurre con los sucesivos estrenos de Electrica en provincias.

En todas partes el entusiasmo que la obra despierta es grande y ruidoso, mereciendo especial mención que las provincias del Norte, en las que tan preponderantes han sido siempre las ideas obscurantistas, hayan

sido y estén siendo las más extremadas en su entusiasmo.

Por cierto que si en las primeras representaciones de la obra el pueblo asociaba á su entusiasmo los acordes de la exótica Marsellesa, ahora con mejor sentido pide que á la expresión de su alegría y de sus aspiraciones vaya unido el himno de Riego, que tanto contribuyó á encender en el ánimo de nuestros padres y de nuestros abuelos el amor á la libertad.

El Sr. Sagasta, en su despacho de hoy con la Reina, no ha puesto á la firma ningún decreto.

Esta tarde se ha fijado en los sitios públicos el bando del capitán general interino levantando el estado de guerra en Madrid y derogando el bando de 14 de Febrero.

Nuestro estimado amigo el señor D. Pablo Cruz ha tomado posesión esta tarde del cargo de subsecretario de la Presidencia.

Al dar posesión el Sr. Sánchez de Toca al Sr. Villanueva, dijo que, siguiendo la costumbre establecida por los dos ministros anteriores, no había hecho ninguna cesantía, respondiendo el Sr. Villanueva que él se proponía seguir la misma conducta.

El Consejo de ministros ha terminado cerca de las ocho.

Se ha acordado no suspender las elecciones provinciales.

Y se han hecho algunos nombramientos, entre ellos el del Sr. Aguilera para alcalde de Madrid.

Ildefonso y Nuestra Señora del Pilar, los señores curas.

BOLSA DE HOY

Table with columns: Día 6, Día 7, Diferen. It lists various financial instruments like 4 0/0 interior, 4 0/0 exterior, and 5 0/0 amortizable, along with their prices and changes.

Cambios sobre el extranjero PARIS A la vista, 35'50 por 100 beneficio papel.

Después de la Bolsa Cierre.—4 por 100 interior fin mes, 71'99.

CHARADA —Oye, Juan, á ese muchacho dos tres una una segunda de las que puso en el frasco por su tiempo la Facultad.

Solución á la charada anterior HA MA QUE RO

Funciones para mañana ESPAÑOL.—A las 8 3/4.—Moda.—De mala raza.—Gabinetes particulares.

—No quiere haceros padecer más, milord. Después que lei la carta, me entraron grandes deseos de ver las pruebas que habíais confiado á la signora Pallant.

lord, con uno solo, y el más pequeño de todos: tres líneas tenía únicamente escritas y firmadas con sangre.

Más tarde, cuando se avance más y circunvalen los Estados europeos á Inglaterra, á este inmenso almacén, con una barrera que no deje salir sus productos, no será inútil, porque el coloso no puede caer de un golpe solo; pero en la actualidad solo se trata de una apariencia, una fantasma, una amenaza... ¿Me vais entendiendo, milord?

—Entonces, señor marqués, lo que me proponéis es un insulto manifiesto... —¡Sesegnos, príncipe, sesegnos!—repuso Río Santo con mucha seriedad.

—Milord, yo creí... pensé... acepte con mucho gusto las explicaciones de vuestra Señoría.

CLÍNICA DENTAL

Consultorio Médico Internacional
ARENAL, 1, PRINCIPAL
DOS PATENTES DE INVENCIÓN por veinte años, por las dentaduras de níquel y de aluminio dorado.

DECEMOSEPTIMA EDICIÓN, 1901.

GUÍA COMERCIAL DE MADRID

PUBLICADA CON DATOS DEL ANUARIO DEL COMERCIO (BAILLY-BAILLIÈRE)
Edición corregida y aumentada con los datos correspondientes á todos los pueblos de la provincia.

Ibarra y compañía
SEVILLA

Línea regular de vapores entre BILBAO, SEVILLA, MARSELLA y puertos intermedios
DOS SALIDAS SEMANALES de los puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella.

Agua Léchelle
HEMORRÁGICA.—Se receta contra los fluxos, la cefalalgia, la anemia, el apesamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espasmos de sangre, los catarrros, la disenteria, etc.

DEPILATORIO VENUS
Preparado por la casa J. Ll. Prunés
Despacho: GOBERNADOR, 6, Barcelona
Con una sola aplicación desaparece al momento el vello de cualquier parte del cuerpo.

A la gran legión de enfermos nerviosos

El «Antinervioso Howard» es el más poderoso tónico conocido del sistema nervioso y el regulador más inofensivo de sus trastornos funcionales. Está indicado para curar vahidos, hipocondría, vaneamientos, dolor de cabeza, debilidad cerebral, del oído y de la vista, asma nervioso, palpitaciones nerviosas, dolor que precede ó acompaña á las reglas, histerismo, parálisis, flojedad, etc.

MILAGRO O MARAVILLA
DICEN LOS DOCTORES ES
LA THERMO-SABINA-CAMACHO
Medicamento precioso y único que cura en el acto toda clase de dolor, sea cualquiera su origen é intensidad.

PERFUMERÍA ORIZA
L. LEGRAND, de PARÍS
11, Place de la Madeleine (antes 207, Rue Saint-Honoré) París.
PRODUCTOS ESPECIALES RECOMENDADOS
S. VON ORIZA VELOUTÉ, CRÈME-ORIZA, ORIZA-LACTE, ORIZA-OIL, ORIZA-TONIQUE.

COMPañIA TRASATLÁNTICA

SERVICIOS DEL MES DE MARZO DE 1901
Línea de Cuba-Méjico
Norte.—El día 19 de Santander y el día 20 de Coruña
Mediterráneo.—El día 26 de Barcelona y el día 30 de Cádiz.

LA ROSARIO El Rey del Tocador
Gran fábrica de JABONES comunes y finos perfumados
Especialidad en aguas de tocador KAWANGA, DIVINA, FLORIDA, BRISA, DE LA MONTAÑA, extractos superfinos para el pañuelo, y en toda clase de perfumería.

GELLÉ FRÈRES, INVENTORES
Paris, 35, rue d'Argout
EXPOSICIÓN DE 1875—MEDALLA DE ORO
NIGRITINE VEGETAL
Tintura para los Cabellos y la Barba

HIGIENE
CUIDADOS DE LA BOCA
Empléense únicamente los
Elixir, Polvos y Pasta Dentífricos
DE LOS
RR. PP. BENEDICTINOS

CAMISAS y corbatas última novedad.—F. GELY.
Alcalá, 45, Sucursal
THÉOPHILE ROEDERER & REIMS
CRISTAL CHAMPAGNE
GLADIATEUR CABALLO

CARBON DE ENCINA
á 5'25 pías. quintal. FEMOO, 2.
MODISTA
A domicilio y en su casa.
—Argensola, 2, 4.º izqd.
Enfermedades nerviosas. Curación cierta por el Jarabe Henry Mure, etc.

Tolstoy se puso pálido de rabia, y sus bigotes, levantados por los extremos con una amarga y convulsiva sonrisa dejaron ver la larga fila de sus dientes blancos y agudos como los de una fiera: tomó de pronto una actitud parecida á la del tigre próximo á lanzarse sobre su presa, y preguntó con voz sofocada:
—¿Quién os ha dicho eso?
—Nadie... yo lo he sabido.
—¿Y cómo lo habéis sabido?

lo, continuaré mi anécdota. En aquel tiempo obsequiaba el conde Sprauksow á una linda italiana, muy linda, por cierto, milord, no lo puedo negar, llamada la signora Pallianti...
—Es muy cierto—dijo el ruso.
—Yo no sé cómo fué; pero Sprauksow, hallándose preso, se arrepintió sin duda de haber hecho demasiada confianza de su querida, ó yas revelaciones temía, y lo que es peor, la entrega de cierto depósito... de documentos importantes... de pruebas en fin...
—Pero, señor—empezó á decir el embajador.
—Permitidme, milord—repuso tranquilamente Río Santo—pruebas, decía yo... Si por cierto. Parece que la signora Pallianti, estuviera ó no en el caraplot, tenía en su poder las escrituras, los estados, los libros de la conspiración en partida doble. Porque todavía se hace así en Rusia, están en la infancia del arte. ¡Oh, milord! estoy seguro que no cometería hoy el príncipe Tolstoy semejante ligereza.
—Pero, señor, señor; ¿me queréis decir?...
—Permitidme, milord—dijo otra vez Río Santo,—el conde Sprauksow quiso reparar su ligereza con una indiscreción, y escribió una carta á Laura.
—¿Pero habéis sido acaso su amante?—exclamó Tolstoy fuera de sí.
—¡Con efecto, milord!—contestó Río Santo con tanta satisfacción, que pasó casi desapercibida tan necia respuesta; eso es cosa tan pequeña, que Vuestra Gracia no puede exigir que me acuerde con exactitud... Fuera de esto, si acaso tuve esa dicha, debió ser en la época de que hablamos, porque la carta del conde vino á mi poder.
—¿Qué infamia!—murmuró Tolstoy.—¿Mientras yo estaba preso!...
—No creo haber dicho—le interrumpió

Río Santo—que la signora Pallianti aguardara á que estuviérais preso.
Esta frase le terminó con un ligero saludo, acompañado de una benévola sonrisa.
El ruso, excesivamente vano, como todos sus compatriotas, sintió vivamente este último golpe, que le hería en sus más caras pretensiones, y se levantó segunda vez trémulo y dió un paso hacia el marqués; este, sin perder su sonrisa, le dirigió una mirada soberana que hundió la ardiente pupila de Tolstoy bajo el rojo pelo de sus fruncidas cejas, y se detuvo vacilante entre su rabia y un supersticioso movimiento de terror.
Le ocurrió en aquel momento la idea de que el hombre que tenía delante ejercía un poder sobrenatural.
Río Santo se puso de codos sobre el brazo del confidente, y siguió diciendo:
—Sí, milord, como os lo digo, la carta del conde Sprauksow no fué solo para la signora, porque de sus manos pasó á las mías...
—¿Y la leísteis, señor marqués?
—Cometí esa indiscreción milord?
Tolstoy prorumpió en una blasfemia y empezó á dar vueltas por el cuarto murmurando terribles imprecaciones; Río Santo parecía no hacer caso de aquel furibundo paseo, durante el cual tuvo el señor embajador la humorada de hacer pedazos contra los adornos de la chimenea una estatua de mármol de la Taglieni, que había comprado el día antes en cien libras, con lo cual se desahogó visiblemente. Al cabo de unos instantes dijo afectando un tono desembarazado:
—A fe mía, señor marqués, que aún no sé á qué juego estamos jugando esta noche, pero por lo demás, ¡qué me importa á mí todo eso! Supongo que no pensaréis que tengo celos de la signora Pallianti; y por lo que hace á mi carta,

os da derecho para tenerme por culpado, pero nada más.
—Permitidme, milord—repuso Río Santo con seriedad—Vuestra Gracia está equivocado; hay otra cosa... sino fuera más que eso tendría poco chiste mi anécdota, y me vería precisado á terminarla con alguna máxima común, como por ejemplo: es un loco el que fia su secreto á una mujer, pero repito que hay algo más, milord.
—¿Pues qué más hay?—murmuró el príncipe.
—Hay que he venido á veros con un solo objeto, que mi pretensión ha sido desechada y que vuelvo á la carga.
—Es inútil, señor marqués—dijo Tolstoy con impaciencia.
—Perdonadme, milord, no solo no es inútil, sino que es absolutamente indispensable que hagais lo que os pido. Me será preciso deciros que toda mi vida he tenido una rara manía. Os la recomiendo, milord, porque me ha dado siempre buenos resultados. Esta manía consiste en aprovechar todas las ocasiones de profundizar cualquier secreto, sin cuidarme de si me podrá ó no servir lo que sepa.
A esto, milord, llamo yo sembrar la fortuna... y cuenta que no conozco campo más fértil: la cosecha suele ser á veces tardía, pero de pronto y cuando menos se piensa brota la simiente, y los frutos escuden las más lisonjeras esperanzas.
Tolstoy tenía el corazón oprimido por una vaga inquietud, viendo que Río Santo le había descubierto el punto vulnerable, y no sabiendo como parar sus golpes. Estaba en pie y con los brazos cruzados delante del marqués, que seguía sentado con abandono en el confidente, y su torso semblaba denotaba grande ansiedad mezclada con su natural energía. Río Santo persiguió con voz muy sosegada:

LOS MISTERIOS DE LONDRES 463
Tolstoy se puso pálido de rabia, y sus bigotes, levantados por los extremos con una amarga y convulsiva sonrisa dejaron ver la larga fila de sus dientes blancos y agudos como los de una fiera: tomó de pronto una actitud parecida á la del tigre próximo á lanzarse sobre su presa, y preguntó con voz sofocada:
—¿Quién os ha dicho eso?
—Nadie... yo lo he sabido.
—¿Y cómo lo habéis sabido?